PROBLEMAS DEL COMERCIO EXTERIOR MEXICANO *

Por el Lic. *Ricardo J. Zevada*

Director General del *Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.*

SIN QUE implique desdén de la teoría y los principios, pues no se podría explicar una política de comercio exterior con desconocimiento de los fundamentos teóricos, mi propósito es centrar esta conversación en algunos de los problemas más generales y permanentes del comercio exterior mexicano a la luz de mi experiencia y aportando varias ideas personales sobre la forma como el comercio internacional de México se ha desarrollado en los últimos meses, sobre cómo ha ido cumpliendo el régimen del Presidente López Mateos su política de comercio exterior, sobre los instrumentos que se han empleado y sobre lo conseguido.

"Antes de ocuparme de analizar los resultados en estos meses del trabajo de conjunto realizado por las dependencias del Gobierno Federal, conviene que refiera a ustedes las conclusiones a que se llegó en el segundo semestre de 1958, en la Comisión de Estudios sobre Problemas Económicos que por encargo del Presidente Electo de la República, trabajó laboriosamente en el *Banco Nacional de Comercio Exterior;* Comisión que tuvo, entre otros objetivos, ofrecer al Gobierno un programa de acción apoyado en una política general sobre comercio exterior.

"La Comisión observó de preferencia el desequilibrio creciente de la balanza comercial que favorable a México durante largos años, se manifestó con saldos negativos constantes una vez que terminó la II Guerra Mundial. Todos ustedes recuerdan lo que entonces pasó. La demanda de bienes importados, no satisfecha durante la guerra, se manifestó en forma violenta. Nadie supo controlarla o no se creyó necesario hacerlo. Con la esperanza de que esos deficientes se cubrirían con otros ingresos internacionales y con la convicción de que nada era menos actual que revivir las caducas teorías de los viejos mercantilistas ingleses de los siglos XVI y XVII, el país fue perdiendo el apoyo de su reserva a medida que pagaba los permanentes saldos negativos de su comercio internacional no compensados con otros recursos.

"En 1952, los números eran muy alarmantes otra vez, después de que en 1948, sin éxito, se trató de resolver el problema con una profunda devaluación monetaria. El desequilibrio en ese año de 1952 fue de 1,500 millones de pesos, y cinco años después, en 1957, alcanzó la suma de 5 mil millones, a pesar también de que en 1954 se impuso una nueva devaluación que como ninguna otra afectó la economía, creó enorme desconfianza, acentuó el desequilibrio y volvió más injusto el reparto de la renta nacional.

"Es evidente que esos tremendos desequilibrios se originaron en buena parte, en los desniveles apuntados del comercio exterior de México, pues mientras las exportaciones subían entre 1952 y 1957 de 5,600 a 9,410 millones de pesos, incluyendo la producción de oro y plata, las importaciones se elevaron de 7,100 a 14,400 millones de pesos. Esto quiere decir que en el sexenio dicho, estas últimas, aumentaron cada año al doble de lo que crecían nuestras ventas, lo que naturalmntee creó, a mediados y fines de 1958, una terrible situación de desconfianza, de abstención, un nuevo temor a la suerte del peso, y este miedo se prolongó hasta ya muy corrido el año pasado de 1959, causando una contracción general que mucho dañó al país apenas el nuevo régimen empezaba a trabajar.

Causas del Desequilibrio de la Balanza Comercial

"Conscientes de que esos eran los hechos y sus lamentables efectos sobre la economía empobrecida de México, había que destacar las causas principales del fenómeno, muy conocidas por cierto, pero que debíamos presentar crudamente al nuevo Gobierno para que, en la medida de lo posible, aplicara los remedios a su alcance.

"Voy a mencionar dichas causas, sin que el orden en que lo vaya haciendo suponga la importancia relativa de un sobre las siguientes, pues tal importancia variará mucho con las circunstancias y accidentes diarios en que el mercado internacional se manifiesta.

"En primer lugar, quiero mencionar la característica mayor de nuestro comercio exterior, derivada de ser México un país exportador de materias primas, en cuya producción está comprometido un porcentaje todavía muy importante de nuestra actividad productora, lo que significa que concurrimos a un mercado ajeno, controlado por extranjeros, en el cual nuestra influencia es muy limitada y en el que los precios se fijan sin tener en cuenta lo que México necesita, sus costos y requerimientos. Algodón, café, metales, concentrados de minerales, ganado, petróleo, camarón, tomate, azufre, son los principales artículos de nuestra lista de exportaciones bastante diversificada si se la compara con la de otros países latinoamericanos, pero con la característica de tratarse fundamentalmente de materias primas. Lo inestable del mercado de estos productos, la circunstancia de que a él concurren tantos países que lo hacen tan competitivo, el hecho de que estos países como México, sean tan débiles económicamente que poco o nada pueden resistir en defensa de los bajos precios y la agresión abierta, catastrófica, que con frecuencia lanzan los países poderosos para arruinar una producción competitiva nuestra que les molesta, agrava como nada, la situación de nuestro comercio de exportación, debilitando considerablemente cualquier esfuerzo para aumentar el ritmo del desarrollo.

"Para no alargar con temas, cada uno de los cuales podría serlo de una conferencia, sobre el café, el plomo, el cinc, el cobre, las verduras, el ganado y el camarón, voy a recordar a ustedes cómo una agresión sin fundamento contra el algodón, que es la principal fuente de nuestros recursos, le hizo perder muchísimo de su precio, al ofrecer el gobierno de los Estados Unidos, en un "dumping" que no tiene precedente un volumen excedente fabuloso que desquició el mercado arruinó a nuestros productores, redujo el ingreso fiscal y estuvo de hacer saltar toda la economía del país, sólo porque en un momento dado tal fue el interés de un grupo reducido de políticos norteamericanos. Un agravio semejante a la economía de México, del Brasil, del Perú, de El Salvador y Nicaragua, se impuso por nuestro gran vecino sin que ninguno de nuestros argumentos hubiera sido escuchado y lo peor de todo es que el "dumping" continúa y la amenaza de que se agrave la situación no ha desaparecido. Este ejemplo, el más destacado en los últimos tiempos, revela la situación de inferioridad como productores de materias primas en que nos encontramos, frente a los grandes países industriales, y debe alentarnos a continuar lo que ya hemos iniciado, la unión con los países que están en las mismas condiciones para defender nuestra producción, nuestros mercados y, en fin, nuestra economía.

"Una lucha diaria que mantengamos en todos los niveles, debe conducirnos a moderar las consecuencias de esas agresiones, de las cuales es difícil eliminar el Mercado Común Europeo como otro ejemplo. Así, asistimos a la formación de bloques nuestros muy diversos, como la Federación Internacional del Algodón (FIDA), la Organización del Convenio Internacional del Café, la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio que acabamos de formar, la FEDECAME etc., en los que México ha tenido en algunos casos la iniciativa, si no es que dominante intervención, además de las gestiones que en todos los niveles y tribunas internacionales hemos venido llevando a cabo en defensa de nuestros intereses.

"Creo poder garantizar a ustedes que no ha habido reparo sorte u oportunidad que México no haya tocado o aprovechado para mejorar las condiciones, por lo general desfavorables, en que se realizan las exportaciones de nuestras ma

* Extracto de la conferencia pronunciada en la Escuela Nacional de Economía el día 23 del actual.—El texto literal aparece entrecomillado y los restantes párrafos son resúmenes del original.—Los subtítulos son de la Redacción.

erias primas. Lamentablemente nuestros países solamente gran beneficios razonables, remuneradores, cuando los grandes países industriales se enredan en una guerra de proporciones catastróficas que nos hace perder temporalmente la e en la especie humana.

"Además de pelear fuera por nuestros mercados de materias primas, tenemos el camino de industrializarnos para comprar menos afuera, dar mayor ocupación interior y cometir a los países industriales con manufacturas, a medida ue reduzcamos nuestras ventas tradicionales.

"Es claro que lo primero lo alcanzaríamos después de n largo esfuerzo por aumentar nuestra producción industrial, y lo segundo, que tanto significa, como asignarnos la área de substituir las exportaciones de materias primas por rtículos terminados, requiere un proceso de desarrollo muy rande en el que debemos vencer los bajos costos unitarios e la gran producción industrial moderna que exige tremenas inversiones en equipo y en investigación científica, que a hecho el milagro tecnológico de la sociedad contemporánea".

Seguidamente, el Lic. Zevada subrayó la necesidad de tensificar el proceso de industrialización y puso de relieve importancia que al respecto tendrá la Asociación Latinomericana de Libre Comercio y, posteriormente, el Mercado omún. De todos modos, agregó, la solución inmediata de uestros problemas de comercio exterior no puede esperarse e ese proceso, que requerirá mucho tiempo. Luego, analizó relación de precios del intercambio como sigue:

La Desfavorable Relación de Precios del Intercambio

"Otra de las causas del desequilibrio de nuestro comercio internacional, es lo desfavorable de los términos de comercio. En efecto, cada día pagamos más por lo que compramos y recibimos menos por lo que vendemos. Mientras ue el índice que registra los movimientos de los precios de rtículos de exportación llegó, en julio del año pasado a 154 1950 = a 100), el de los precios de importación con la misa base y a la misma fecha, subió a 207. Así, el índice de s términos de comercio a la misma fecha fue de 74, según s registros del *Banco Nacional de Comercio Exterior*.

"Tratar de proporcionar una información completa de te fenómeno para determinar sus causas en los países indstriales y las que son su origen en los países productores materias primas, nos llevaría muchas horas de exposición, esde el examen del aumento de los costos hasta la política subsidio y aliento a las exportaciones que llevan al lumping", pasando por los más complejos problemas del mercio exterior de todos los países.

"Pero el hecho es que, a medida que los precios de las portaciones se van alejando de los que recibimos por nuestras exportaciones, tenemos que hacer un doble sacrificio: mprar menos, retardando de esta manera nuestro desarro, y exportar más unidades de mercancías para compensar í parcialmente lo que perdemos por la baja de los precios nuestros productos; pero todo ello nos obliga a un mayor fuerzo, a un gasto total mayor con un ingreso total tamén bastante inferior, y apenas igual sólo en el mejor de s casos.

"Sin razón se nos ha replicado que con una producción ayor logramos costos inferiores que mantienen igual el inreso neto. Este no pasa de ser un razonamiento de muy litados alcances. Los bajos costos unitarios agrícolas —y s materias primas son agrícolas fundamentalmente— se ueden obtener logrando mayores rendimientos de producón con una tecnología aplicada al campo que, por lo menos México, se ha logrado ya en muchos aspectos. Los agriltores marginales han ido desapareciendo. En nuestra agriltura de exportación no tienen cabida en estos momentos y esde hace buen tiempo los impreparados e ineficaces por lo ue se refiere al algodón, café, tomate y otros. Pero los cos s de los mejores no bajan mucho para defenderse de los recios ya abatidos; en ocasiones, por el contrario, suben al plicar maquinaria, herramientas, insecticidas y fertilizantes ue hay que importar a precios cada día mayores.

"Otras producciones de materias primas no tienen, como tivo la agricultura tecnificada, las oportunidades de aumentar las unidades producidas para compensarse de la disminución de los precios de los artículos de exportación. La inería, por ejemplo, y los que pueden levantar relativamente un poco más la producción que venían logrando, no consiguen, sin embargo, disminuir notablemente los costos, porue estos son fundamentalmente directos y sus cifras totales recen en la misma razón directa que las unidades producidas o experimentan muy pequeña modificación. Pero otro aspecto debe ser también considerado y acaso sea el más grave como argumento contra la simplísima solución de aumentar el volumen o número de los artículos producidos, y es que la mayor oferta abate aún más los precios cuando de muchos de los artículos que tenemos la habilidad de producir, hay excedentes en el mercado mundial y somos muchos los países con algodón, café, azúcar, plomo y cinc, que venden en dicho mercado.

"Este problema ya lo hemos visto desde otro ángulo y apuntado soluciones tentativas: bloques de productores, arreglos internacionales para regular la producción y el consumo, carteles de precios de carácter también internacional, etc. Ustedes se darán cuenta de lo poco que con carácter inmediato, definitivo y concluyente podemos hacer. Estamos obligados a continuar por los caminos trazados sin que nos hagamos la ilusión de corregir en breve plazo las desventajosas condiciones de nuestro comercio exterior en este aspecto tan importante de los términos de comercio.

Necesidad de Diversificar Nuestros Mercados

"En tercer lugar, otra de las características desfavorables de nuestro comercio exterior, radica en la dependencia que guardamos de un solo mercado: los EUA, mercado que no se caracteriza por su estabilidad, lo que daría ventajas a nuestra economía, sino que con frecuencia experimenta fluctuaciones muy violentas e inesperadas. Le compramos a EUA casi el 80% de lo que adquirimos en el exterior y apenas si ese país adquiere de nosotros el 50% de nuestras exportaciones, con la circunstancia de que son firmas o ciudadanos norteamericanos los que intervienen comercialmente en un gran volumen de nuestras ventas a otros países.

"Esta dependencia no deja de tener una extrema gravedad y es consecuencia de un complejo de causas geográficas, de transporte, comerciales, de potencialidad económica, de propaganda y también, sin que deba soslayarse, de carácter político.

"Ustedes las conocen todas para que yo tenga que extenderme en explicaciones. Si sólo me refiero a las últimas con franqueza, para que queden bien señaladas, no es porque sean desconocidas, sino para contribuir a aclarar el panorama del comercio internacional de México. De Norteamérica compramos una gran variedad de artículos, desde locomotoras hasta alfileres, desde artículos de lujo hasta los más corrientes, desde los más necesarios hasta los que de nada sirven, todo ello en cantidades que imponen nuestras necesidades o en volúmenes que se antojan superabundantes. Naturalmente que los esfuerzos que México viene haciendo para diversificar por países su comercio exterior, lentamente van teniendo ya favorables resultados. Estamos adquiriendo, como antes de la II Guerra Mundial, más cosas de Europa. El mercado común latinoamericano y la zona de libre comercio a la que nos hemos adherido recientemente, servirán en su oportunidad también para hacer menos dura nuestra dependencia del mercado norteamericano.

"Nuestras compras a los Estados Unidos del Norte son también muy importantes para el comercio de exportación de ese país. Somos un cliente del cual no puede prescindirse fácilmente. Y, sin embargo, en forma lamentable no recibimos un tratamiento que corresponde a esa posición, pues en muchas materias, siendo el azúcar la principal, hemos sido discriminados por el establecimiento de cuotas de concurrencia que nos mantienen en situación de verdadera inferioridad. El plomo y el cinc pueden citarse como otro ejemplo.

"Las muy buenas relaciones que guardan los dos países han permitido a nuestros funcionarios hablar claro en los círculos más influyentes de Washington explicando que la amistad que para fortuna de ambos pueblos nos guardamos, debiera manifestarse en un tratamiento de la misma naturaleza en el terreno comercial, obteniendo para México oportunidades semejantes a las que reciben otros países.

"Si por razones políticas, los Estados Unidos se ven obligados a extender facilidades a otros pueblos que México no alcanza, a pesar de su definitiva adhesión a los principios sostenidos en política internacional por el gobierno norteamericano, y si por sostener nosotros esos principios con verdadera convicción, los Estados Unidos no creen necesario darnos las oportunidades de acceso que conceden a otros, tenemos razón para decir que recibimos un tratamiento no equitativo.

"Además de las limitaciones de acceso a sus mercados, no justificadas, tenemos quejas mayores cuando se nos agrede con violencia, arrebatándonos posiciones comerciales que habíamos conquistado con nuestro esfuerzo y la calidad de nuestros productos. El caso ya mencionado del algodón es típico de ese injusto tratamiento recibido de nuestro vecino

del norte. La peligrosa amenaza de que el subsidio a la exportación norteamericana de algodón aumente todavía más, la tenemos aún colgada sobre nosotros.

"Lo que nuestros funcionarios han hecho para salvar estos problemas, no ha tenido fin. Desde el propio Presidente de la República, en forma personal, todos hemos tratado de convencer a nuestros vecinos de la necesidad de recibir un tratamiento diferente y más equitativo, ya que nuestra calidad de clientes mayores suyos, nos da derecho a reclamarlo.

"Una observación muy importante debe ser también apuntada, y es que, a pesar del tratamiento dispar que hemos recibido ahora y en otras ocasiones, la amistad del gobierno y del pueblo de México hacia las autoridades y el pueblo norteamericano no se ha visto reducida, manteniéndose intactas las bases de una franca y permanente negociación, que debe llevarnos, como todos lo esperamos, a concluir arreglos satisfactorios para nuestro comercio. En esto creemos estar en la táctica correcta, por más que a veces nos desesperemos sintiéndonos víctimas de una injusticia, y que haya muchos que prefieran el reto y el desplante agresivo, arma que con frecuencia se esgrime contra los Estados Unidos con bastante éxito. Sin embargo, creemos lograr más en el campo de la amistad sincera, de la franca discusión, de la reclamación cordial, porque es nuestro natural modo de ser y porque muchas veces lo hemos hecho: preferimos conservar a un amigo que hacer un negocio, y porque pronto nuestros buenos vecinos tendrán que darse cuenta que una política del tipo de la que han seguido en la América Latina y, especialmente, con nosotros, no corresponde a las mejores formas de cooperación internacional.

"De cualquier modo, esa dependencia comercial de los Estados Unidos tiene que ir desapareciendo a medida que vayamos removiendo prejuicios y ataduras como hemos empezado a hacerlo y como lo seguiremos haciendo en lo futuro. Vamos a incrementar nuestro intercambio con todos los países del mundo, inclusive con la Unión Soviética, con Checoslovaquia, Polonia, Alemania Oriental, y con el gran pueblo chino que es ya, después de su gloriosa revolución, una potencia universal.

"Seguir olvidando que nos hemos excluido de muchos de los mercados mayores del mundo por prejuicios que aún pesan sobre nosotros, es cometer o seguir cometiendo uno de los más graves errores que urge corregir. Muy pronto, por lo menos ésta es mi personal opinión, nutridas y representativas misiones comerciales deben salir de México para corresponder las visitas que hemos recibido y restablecer un intercambio comercial que se ha perdido durante largas décadas en perjuicio fundamentalmente de nosotros mismos, para incorporarnos pronto a una era que ya se anuncia y que será realidad a pesar de los augurios de los pesimistas: la era de la armonía de los seres que integramos la especie humana.

"Los esfuerzos que en esa materia realiza el gobierno de México y su jefe, el Presidente de la República, son ejemplo que a todos ofrecemos de nuestro espíritu abierto a la comprensión de todos los intereses, única forma de lograr que comprendan los nuestros.

Deficiencias de Nuestros Métodos de Exportación

"Otra causa muy grave del desnivel comercial que tanto nos preocupa, es que no hemos atinado a aumentar en forma considerable nuestras exportaciones y los controles sobre las importaciones habían sido poco eficaces. A pesar de las ventajas logradas en los pocos meses que este régimen tiene de ejercer el poder, tenemos que lograr que nuestras exportaciones aumenten aún más y que el control sobre las importaciones sea el adecuado.

"Conocemos la estructura de nuestras exportaciones y conocemos también que muy poco podemos hacer en los grandes renglones: algodón, café, metales y concentrados, más de lo que ya estamos haciendo sin desmayo en todos los campos internacionales. No cabe duda, sin embargo, que hay renglones en los cuales tenemos posibilidades que es nuestro deber desarrollar y en los cuales, por causas muy diversas, hemos dado sólo pasos muy limitados hasta ahora. No vamos a conformarnos con ellos y tenemos el propósito de ir todo lo lejos que sea necesario para aprovechar esas oportunidades. Estoy seguro que cansaría a ustedes con la amplia mención en sus pormenores de todos los proyectos, en estudio algunos, en plena ejecución otros. Los frutos tropicales de México, por ejemplo, pueden venderse en los Estados Unidos y en Europa si organizamos su buena producción y transporte en condiciones favorables. Esto se prueba por el incremento de las ventas de naranja, fresa, melón, sandía, cacao, y con las que hemos de hacer de plátano, tan abatidas ahora por causas e intereses por cierto a nuestro alcance, que no hemos sabido remover. De igual manera, hemos de subir nuestras ventas de ganado como ya ha venido ocurriendo, creando todas las facilidades para lograrlo. Todos estos son renglones de los más promisorios para nuestro comercio exterior y como lo dije arriba, estamos empeñados sin descanso para aprovecharlos al máximo.

"Pero no cabe duda que somos culpables de no haber puesto empeño mayor en incrementar muchos otros de nuestros renglones de exportación. En telas de algodón, por ejemplo, para citar el caso de más violento contraste, hemos fracasado prácticamente. Tienen las fábricas de textiles mexicanas de algodón, una situación de privilegio sobre todas las fábricas mayores del mundo. Compran el algodón más barato del mercado; aunque muchas de ellas cuentan con un equipo anticuado que impide competir con la producción moderna de las plantas automáticas, también es verdad que ya hay en México instalaciones modernísimas de gran capacidad y automatismo; sin embargo, nuestros industriales no han mostrado sino una limitada capacidad para vender en el extranjero".

Tras de citar que, recientemente, el ministro británico de Comercio Frederick Erroll insistió durante su visita a México en la necesidad de campañas de promoción de ventas de los productos mexicanos en Gran Bretaña, el Lic. Zevada agregó:

"Nuestro comercio de exportación necesita de comerciantes, de agentes, de promotores de ventas, de propaganda, de una agresiva proyección de nuestros hombres de negocios hacia el exterior. Deben abandonar la cómoda posición de esperar a los compradores extranjeros detrás de su escritorio, muy ufanos de sus ventas interiores garantizadas por la protección de los aranceles. Esto no tiene réplica y debemos exigirlo a nuestros industriales y productores, porque el ambiente oficial les es favorable y el gobierno está poniendo, empezando por el Presidente, el ejemplo de que hay que salir, establecer contactos, abrir y ampliar horizontes, no desmayar si los primeros viajes no tuvieron éxito o costaron mucho. Los resultados no pueden ser inmediatos pues hemos perdido años en realizar esta promoción y muchos otros países nos han adelantado. Además, algunas de nuestras ventas al exterior las dejamos en manos de extranjeros, incapaces de organizarlas nosotros mismos, y los extranjeros son a veces firmas mundiales de distribución que sólo pondrán empeño en vender lo nuestro cuando de ello deriven mayor ventaja que vender lo de otros países.

"Los exportadores mexicanos tienen todavía una muy débil situación comercial en los mercados mundiales. Ha llegado tarde y deben conquistar una posición para México que tienen Nueva York, Nueva Orleans, Londres, Liverpool, Hamburgo, Bremen, con sus viejos brokers, lonjas y bolsas de productos.

"La tarea conjunta a realizar por comerciantes, industriales y órganos del gobierno, es muy grande. Es mayor que las fuerzas de uno o más individuos, porque debe ser una tarea coordinada de toda la nación bajo una jefatura única, removiendo interferencias de tantas autoridades grandes y chicas que intervienen, no siempre para bien, en el comercio exterior de México".

La conclusión del Lic. Zevada sobre este punto fue que "las ventas no pueden ser automáticas y ajenas a una promoción más o menos intensa." Seguidamente dijo:

El Intercambio Compensado

"De un procedimiento modesto de alcances limitados, y puesto en práctica para vender lo invendible o para realizar milagros, debo hablar ahora a ustedes con la autoridad de ser en cierta medida responsable de él y de haberlo llevado con la ayuda eficaz de la Secretaría de Industria y Comercio, a un nivel durante el año de 1959 que puede servir de base a un estudio a fondo de sus posibilidades. Me refiero al intercambio compensado a que obligan muchos de los permisos de importación que otorga la Secretaría de Industria y Comercio o el Comité de Importaciones del Sector Público.

"No mucha gente sabe en qué consiste, ni cuáles son sus fundamentos y propósitos, y, los que más lo desconocen son los que más lo atacan como fuente de trabas, origen de dificultades y aumento de costos para nuestras importaciones del extranjero. Como sabemos la debilidad comercial de nuestros exportadores, su inexperiencia y falta de tradición y, en cambio, conocemos la vigorosa posición competitiva en los mercados mundiales de las casas internacionales que mayores ventas hacen en México, quisimos imponer a nuestros proveedores la tarea de ayudarnos a vender lo nuestro de alguna manera. En otros términos, relativamente a los individuos y casas importadoras de México, pensamos que quienes querían vendernos deberían también comprarnos. No se había impuesto antes a los importadores la obligación de com-

orar productos mexicanos como condición para gozar de las licencias de importación que solicitan del gobierno. Pero pensamos que ningún ardid debe abandonarse, ni esfuerzo alguno omitirse, para alentar nuestras exportaciones. Los importadores no podían muchas veces cumplir directamente con la obligación de exportar un valor igual al de la importación que deseaban realizar. Entonces se permitió que un exportador habitual cumpliera, en lugar de ellos, con esa obligación, mediante un convenio o contrato que ha recibido el nombre de "convenio de compensación". El exportador, por cumplir, en lugar del importador, el compromiso que le impuso el Estado, recibe una comisión con la que mejora el ingreso que obtiene en el precio de los artículos mexicanos que vende.

"Hemos dicho que de esta manera se cubre un subsidio a la exportación a cargo éste, de los importadores que lo pagan. Esto es indudable. Algunos piensan, negando méritos al sistema, que el subsidio lo cubren los compradores últimos de los artículos importados, a quienes el importador traslada ese costo adicional. Este no es argumento en contra de un sistema en el cual los usuarios de artículos extranjeros pagan una cuota para ayudar a vender los productos mexicanos. Pero lo que en realidad ha ocurrido, en la mayoría de los casos, es que ese costo adicional ha sido absorbido por los proveedores extranjeros en sus amplísimos márgenes de ganancias. Han sido muy numerosas, por ejemplo, las casas extranjeras sin representaciones en México que han bonificado en el precio el monto de la comisión para que el comprador la cubra al exportador que va a tomar a su cargo hacer la venta de determinado producto mexicano hacia el exterior. Los productos involucrados en esas operaciones han sido: algodón, café, azúcar, sal, miel de abeja, ixtle, garbanzo, telas de algodón, camarón, etc.

"Las compensaciones hechas el año pasado ascendieron a 3,500 millones de pesos, beneficiando exportaciones hasta ese mismo monto.

"Vuelvo a repetir lo que ya dije: el sistema de compensaciones no está hecho para vender lo invendible, ni creo que con él podamos deshacernos de todos nuestros excedentes a precios ventajosos, ni para enderezar lo defectuoso de nuestro comercio exterior: sólo es un instrumento dúctil, manejable, para ayudar relativamente a nuestras ventas y subsidiarlas, no para hacer milagros. Sin embargo, sus posibilidades serán mayores a medida que sea mayor también nuestra determinación de imponer a los importadores más severas condiciones para realizar sus negocios en México, apretando, en beneficio de las ventas de exportación, los márgenes enormes de ganancias que vienen haciendo con nosotros, y que podamos desprendernos del complejo entreguista en que se ha convertido en muchos de nosotros esa vieja propensión a importar de que he de hablar después, bajo la presión de los comerciantes importadores nacionales y extranjeros.

"Para nadie es un secreto que los agentes vendedores y proveedores extranjeros tienen comisiones, diferenciales, bonificaciones o descuentos, casi siempre superiores al 25% del valor de las mercancías que venden, y muchas veces esas comisiones se repiten en la escala de la distribución que va del importador representante hasta el detallista".

Limitación Selectiva de las Importaciones

Acerca del éxito relativamente pequeño del control de las importaciones, causa grave del desequilibrio comercial, el Lic. Zevada explicó que si bien algunos de los factores que limitan nuestras exportaciones escapan a nuestra influencia, control de las importaciones debe ser factible para evitar compras innecesarias que anulan las ganancias obtenidas de exportado. Siendo tan grande el déficit de la balanza comercial, añadió, hay que restringir las importaciones con mano firme para cuidar la estabilidad de los cambios internacionales que, cuando se pierde, determina convulsiones tremendas en la economía del país y agrava la desigual reparción de la renta nacional. Aunque la política que hay que seguir al respecto es sencilla y bien conocida, lo que ocurre que no se ha puesto en práctica con resolución, por enma de intereses e influencias. A continuación, el Lic. Zevada siguió desarrollando el tema en estos términos:

"México no está en condiciones de comprar en el exterior todo lo que en un momento dado pueda pagar, lo necesite o no lo necesite. Las adquisiciones deben limitarse a lo más perentorio que no se produzca en el país o que se produzca en cantidad insuficiente. El haberse apartado de estas reglas tan simples, que todo el mundo aceptaba, pero que no se cumplían con firme determinación, causó al país terribles quebrantos. El haberse observado con moderada relución solamente, determinó la mejoría en el déficit de la balanza comercial, en 1959, y con ello, una estabilidad y confianza monetarias que el país no alcanzaba desde hacía mucho tiempo. De ahí la necesidad de redoblar el cuidado y la vigilancia, para que la mejoría sea permanente.

"Conviene precisar que cuando hablamos de lo más perentorio, nos referimos a lo que el país realmente necesita para su desarrollo económico, para la elevación del nivel general de vida y el fortalecimiento de la independencia económica, y todo esto interpretado de la manera más estricta sin dar lugar a extensiones por analogía ni a desviaciones contrarias a los principios enunciados.

"Durante algún tiempo, muchos estudiosos del comercio exterior de México y aun funcionarios públicos, han venido asegurando que las importaciones de bienes de capital son siempre aceptables, aunque originen el déficit, pues éste es en todo caso, el precio de nuestro crecimiento. Basta reflexionar un momento sobre esto para admitir que esa formulación corriente es falsa y debe ser revisada. La política de importaciones de bienes de capital debe estar subordinada al programa general de industrialización que se formule para el país, que debe darse a conocer cuanto antes para orientar los esfuerzos públicos y privados en una dirección previamente trazada que corrija todos los vicios, a mi modo de ver, gravísimos, de nuestro crecimiento industrial.

"En general, la política de importaciones además de prohibir la compra en el extranjero de artículos suntuarios y de bienes de producción y consumo que no sean estrictamente necesarios, como ya lo dije, debe ser un capítulo del plan o proyecto de desarrollo industrial del país que permita la substitución gradual de las importaciones por artículos de producción nacional. Debe evitarse la importación de muchísimas cosas que se producen en el país bajo el pretexto de que se compra un equipo o una instalación industrial completa. Con mucha frecuencia, se puede probar que en instalaciones de esta especie, más del 60% de la importación puede suplirse con productos mexicanos.

"Como parte de la política de desarrollo industrial, la de comercio exterior en el aspecto de control de importaciones, debe ser genuinamente nacionalista para no extender privilegios a empresas extranjeras poderosísimas que vienen a apoderarse de nuestro mercado interno con ridículas inversiones y proceden con frecuencia deslealmente ofreciendo sus productos abajo de costo, ya que pueden cubrirse de las pérdidas cargándolas a sus casas matrices.

"En esta materia, la política de comercio exterior se enlaza con la que debe formularse con suma urgencia sobre inversiones extranjeras. De ahí viene la necesidad de revisar la Ley de Industrias Nuevas y Necesarias para que pueda establecerse una mayor y racional reducción de importaciones de maquinaria y equipo y materias primas que se pueden obtener en el país.

"Debe con urgencia atacarse a fondo el problema de las zonas y perímetros libres, a fin de que no puedan adquirirse en ellas, al amparo de su régimen fiscal, artículos que se producen en el país. Es indispensable reconquistar esos mercados alentando de cualquier modo a los comerciantes e industriales a que den la batalla comercial en esos lugares, para ir substituyendo con mercancías mexicanas las que ahora se compran de fuera aun para satisfacer las necesidades más elementales.

El Comité de Importaciones del Sector Público

"El Gobierno Federal es el comprador más importante de artículos extranjeros; todas sus dependencias y entidades descentralizadas o de participación estatal, adquieren mercancías importadas ya al mercado doméstico, o las importan directamente, por sumas muy considerables. Solamente estas últimas, las compras directas, alcanzaron en 1958 la suma de 2,700 millones de pesos. Era evidente que si el Gobierno se iba a proponer en este sexenio lograr una limitación de las compras que hace el país en el exterior, empezara por corregir los vicios en su propia casa. Por esto nació el Comité de las Importaciones del Sector Público que de febrero inclusive al último de diciembre de 1959 pudo reducir las compras totales del sector público, tanto las realizadas en el país como las importaciones directas, a 2,000 millones de pesos, en la inteligencia de que esa suma recoge el total de los permisos o autorizaciones del Comité, y que al conocer en su oportunidad las compras reales del año, se podrá proporcionar una cifra seguramente más reducida. Por más que creemos que la labor del Comité en el año transcurrido justifica plenamente su existencia para impedir las compras de artículos extranjeros, salvo que no se produzcan en el país, que la producción sea insuficiente o que se trate de casos de gran urgencia, debe también ponerse un freno a las compras

del sector público que no se justifiquen plenamente, estableciendo un canal único para llevarlas a cabo, centralizándolas para obtener mejores precios y condiciones, evitando que el Estado tenga que pagar los altos precios que los proveedores recargan con las comisiones que suelen dar a funcionarios deshonestos".

Excesiva Propensión a Importar

El Lic. Zevada señaló que una de las peores sangrías en materia de importación es el contrabando e insistió en la necesidad de combatirlo con nuevos sistemas, que lleguen hasta los propios establecimientos donde los artículos de contrabando se exhiben ostensiblemente. Después se refirió a la propensión a importarlo todo, diciendo:

"No debo dejar de mencionar que México experimenta desde hace muchos años, derivada de cuando era una colonia española, una tendencia muy difícil de frenar, la de importar todo del extranjero. En aquella época era la política metropolitana impuesta a todas sus colonias, las que después de lograr su independencia, por haber seguido en condiciones lamentables de subdesarrollo, tuvieron que seguir importando entonces también de otros países lo que antes sólo compraban de España. Después de casi siglo y medio de que la independencia se consumó, los mexicanos seguimos experimentando esa poderosa propensión a importar toda clase de bienes del exterior, especialmente automóviles, muchos de ellos de lujo, artículos de consumo, suntuarios, telas finas, casimires, muebles, alhajas, relojes, objetos de arte, etc. Dicha propensión vence los altos derechos y tarifas, alienta definitivamente el contrabando, y a mi modo de ver, crea el complejo entreguista de que hablé hace poco. La vanidad cuesta caro, pero en México hay quienes pueden pagarla.

"En mi concepto, y en esto creo que todos coincidimos, la causa es aquella tan frecuentemente enunciada como origen de la mayoría de nuestros males económicos y sociales, el defectuoso reparto de la renta nacional. Mientras haya unos miles de ricos al lado de millones de individuos con limitadísimos ingresos que nada compran ni pueden comprar fuera, la presión de los ricos sobre el comercio exterior para adquirir lo que satisface sus caprichos, se manifestará en forma permanente, por encima de la capacidad de pago y de las necesidades reales del país, que esa clase social no tiene la costumbre de considerar.

"El tema del reparto desigual e injusto de la renta nacional, no cae dentro de los fines de esta disertación; su examen general, o tan siquiera el apuntar unas cuantas de las soluciones que tiendan a corregirlo, nos llevaría muy lejos de los propósitos anotados al principio. Haberlo mencionado sólo ha tenido por objeto insistir en que el control de las importaciones debe mantenerse, inclusive vigorizarse en este sexenio, a pesar de las presiones de los ricos, para asegurar la estabilidad económica del país, porque cualquier ablandamiento por leve que sea lleva pronto a transigir, a olvidar el propósito general, a ceder por excepción, que luego se convierta en regla difícil de modificar porque crea precedentes que no pueden dejar da aplicarse a otros, pues esto crearía monopolios o privilegios en favor de quienes recibieron los primeros permisos. Esa propensión, tendencia o inclinación a preferir lo extranjero y el tratar de vencer todos los obstáculos para obtener los permisos de importación, pagar los altos derechos, o eludir unos y otros con el contrabando, es el enemigo peor, más permanente de la política sana de restricción de importaciones. Las autoridades encargadas de regular el comercio exterior, deben estar alertas en todo momento para impedir desviaciones, haciendo una revisión de sus procedimientos para el otorgamiento de los permisos, en el caso de que legalmente sean necesarios, para que además de la intervención obligada de los actuales comités consultivos de cada una de las ramas de artículos que se importan, la resolución final se delegue en forma inapelable en una nueva comisión que trabaje en pleno y con la responsabilidad directa de sus miembros, conozca todas las solicitudes. Sería una comisión de tiempo completo integrada con personas idóneas, bien remuneradas y no con representantes de las Secretarías que tienen al mismo tiempo otras muchas cosas que hacer.

"La tendencia a importar contra la que debemos luchar, es alentada por los comerciantes importadores que constituyen en México un grupo muy poderoso e influyente, apoyado naturalmente por las casas extranjeras que representan, los bancos de sus respectivos países y, desde luego, por sus agentes diplomáticos. Los márgenes de las importaciones son muy amplios y permiten una intensa campaña de propaganda amplia y generalizada en la prensa, la radio y la televisión, y por medio de legiones de agentes que recorren todo el país. La demanda que esa activa promoción de ventas ha venido creando, alienta aún más la inclinación a las importaciones y así se explica que bajo su presión hayamos descarrilado varias veces.

Consecuencias de una Importación Irrestricta

"Inmediatamente después de la guerra no supimos frenar lo que llamamos una "demanda diferida" y nos gastamos lo que teníamos con las consecuencias que todos ustedes conocen, sin que tuviéramos el cuidado de estudiar si esa demanda era justificada. El fracaso de abril de 1954 no es totalmente ajeno a un ablandamiento en el control de las importaciones. Después de la devaluación, el déficit comercial aumentó a cifras sin precedente, demostrando que devaluar no corrige permanentemente una situación de desequilibrio de esa naturaleza, porque la causa no es monetaria y en cambio, seguir ese camino deja impactos terribles en la economía nacional. Hemos creído que devaluando resolveríamos los problemas y las dificultades. He aquí cómo, contrariamente, el deficiente ha venido aumentando hasta 1958

(En millares de pesos)

	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1953	5,285	6,984	1,699
1954	7.517	8,927	1,408
1955	10,105	11,045	940
1956	10,625	13,395	2,770
1957	9,474	14,439	4,964
1958	9,413	14,107	4,59.
1959 (hasta el mes de Oct.)	7.925	10,380	2,454

"Es posible que hayan sido 3,000 millones de déficit e 1959, inferior desde luego a las cifras de 1957 y 1958 qu fueron, según vimos, 5,000 y 4,600 millones de pesos, respec tivamente. Pero de cualquier modo 3,000 millones es todaví una cifra alarmante, sobre todo si observamos que a los nú meros bajos de febrero y marzo —enero inclusive arrojó sa do favorable— vienen saldos negativos mensuales con tender cia creciente, de la manera que sigue:

Enero	+ 8
Febrero	— 18
Marzo	— 74
Abril	— 298
Mayo	— 250
Junio	— 570
Julio	— 285
Agosto	— 149
Septiembre	— 429
Octubre	— 455

"Parece como que hemos bajado la guardia que mant vimos durante los primeros meses, y eso nos obliga a leva tarla de nuevo para prevenir un desequilibrio futuro, pu ya hemos visto que cualquier reserva monetaria, por amp que sea, de nada o de muy poco sirve cuando el desequilibr se mantiene y los otros renglones de la balanza de pag no siempre muy recomendables, son insuficientes para imp dir una caída. Los funcionarios responsables del control d comercio exterior están seguros de la eficacia de sus instr mentos y han tomado las medidas para corregir el desniv bien localizado en sus causas fundamentales.

"Todo el mundo por ejemplo, menos los importador y comerciantes, aplaudió la medida de limitar un poco —l más radicales querríamos que se acentuara aún más— l cuotas de importación de las plantas armadoras de au móviles.

"Lo anterior es porque sostenemos que mientras no te gamos con qué pagar todo lo que quisiéramos comprar des denadamente en el extranjero, no tenemos derecho a hacer Todos ustedes saben además, que usar préstamos a co plazo para cubrir los deficientes derivados de comprar restricciones, es un pésimo sistema pues nos serán exigib casi de inmediato junto con los servicios de los crédtos largo plazo, de manera que ya en estos momentos son u causa nueva de desnivel en los pagos internacionales de M xico. Una importación sin restricciones, que nos llene cosas suntuarias, inútiles, de lujo o superabundantes, no a via sino agrava la situación de la balanza comercial del p y en nada ayuda, antes al contrario, de mucho estorba desarrollo económico de la nación, al levantamiento gene de los niveles de vida y a alcanzar una estabilidad que to deseamos para que se logren los dos principios enunciados nuestra política económica."